

El "Neoensayismo Tecnocrático" en la Producción Sociológica Latinoamericana.

Juan Bustos.

Cita:

Juan Bustos. (2001). *El "Neoensayismo Tecnocrático" en la Producción Sociológica Latinoamericana. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/151>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/o4d>

El "Neoensayismo Tecnocrático" en la Producción Sociológica Latinoamericana

Juan Bustos

- 1.- Cuando C. Wright Mills en su libro "La imaginación sociológica" (1959), analizó el surgimiento de un nuevo estilo de investigación social que denominó "empirismo abstracto", se viene de inmediato la pregunta si no asistiremos a un retorno de este empirismo en América Latina.

Si se relacionara las características de este empirismo, como una referencia fundamental para comprender el surgimiento de una serie de estudios e investigaciones en el ámbito sociológico en la actualidad, caeríamos en la conclusión fácil pero superficial de confirmación de dicho empirismo. Pues, en efecto, esta nueva manera de hacer sociología desarrolla una serie de características aparentemente comunes al "empirismo abstracto" criticado por Mills.

Una atención mayor, sin embargo, respecto de las relaciones que mueven los procesos sociales y teóricos nos trae a la memoria un viejo aforismo de Marx: los procesos sociales se viven una vez como tragedia y otra vez como comedia. El proceso teórico de la sociología latinoamericana habría experimentado ya su propia tragedia: la de su crisis a mediados de los '70, entre otros aspectos, debido a las insuficiencias en la interpretación y comprensión de las nuevas transformaciones sociales y políticas, mientras que en la década de los '80 y los '90, sería portadora de una verdadera comedia por su forma y contenido de hacer sociología.

- 2.- Al investigar las características de la producción sociológica latinoamericana en la década de los '80 según distintas áreas de estudio como sociología laboral, género, movimientos sociales, clases sociales y sociología política, llama la atención que en gran parte de dichos estudio se encuentre una forma particular de hacer sociología.

En dichos estudios se encontrarían básicamente dos tipos de discursos, uno de sistematización y otro de simple interpretación de cifras. El primero, se presenta como relato o historia del objeto de estudio; se puede decir que generalmente es un ordenamiento de la temática. Este tipo de construcción sociológica tiene al menos tres insuficiencias importantes: sustantivamente, no incorpora formulaciones sociológicas en su aborda-

je temático; no se acompaña de alguna problematización; ni presenta alguna idea sugerente, tesis o hipótesis que ilumine su exposición.

El segundo tipo de discurso y predominante es una simple interpretación de cifras, sin características de sistematización temática ni menos de reflexión. Sus fuentes de investigación generalmente son muy restrictivas, no las hay o son puramente periodísticas. Muy rara vez hacen referencias a otras investigaciones.

A modo de ilustración, se puede señalar dichas características en algunos trabajos, por ejemplo, estudios puramente descriptivos sobre hechos y acontecimientos, sin alcanzar una elaboración; mientras en otros se puede apreciar un ensayismo de sentido ágil, ligero, como relatos de coyuntura relevantes de carácter nacional o local, cuya descripción se sitúa casi en lo periodístico. Otra de las características de estos trabajos tiene que ver con las conceptualizaciones. En muchos de estos estudios se hace uso impreciso de conceptos, por ejemplo, el de "movimientos sociales", "actores sociales" o "sistema político". Cada uno de estos conceptos tienen siempre un uso instrumental, ocasional o situacional, según sea el nivel nacional, local, individual o colectivo. Generalmente, tratan de expresar comportamientos pero no relaciones sociales, una excepción son los importantes esfuerzos que ha hecho Calderón para dar significación teórica a los estudios de los movimientos sociales (Calderón, 1989).

En general, esta nueva forma de hacer sociología se presenta como una mezcla rara entre ensayo y referencias empíricas, sin ser ninguna de las dos. Esta mezcla rara, sin embargo, tiene un sustento común, la de fundamentar y contener connotaciones descriptivas en su exposición.

Este nuevo estilo cuya pretensión es presentarse como más objetivo, se sumerge en la utilización de una serie de otros conceptos, tales como "subempleo", "socio-ocupacional", "sector informal", "pobreza urbana", "pobres", "no pobres", "cuentapropismo", etc. Tales conceptos, que se reconocen como indicadores en los análisis descriptivos, se trabajan como si fueran categorías teóricas, por ejemplo, el concepto de "empresas-

rio", el cual se usa y no se especifica de qué empresario se trata, como si todo empresario sea igual a otro, que un empresario pequeño sea lo mismo que un monopolista no parece importar en el nuevo discurso del exitismo descriptivo, por ejemplo, en Martínez-Tironi (1985), Campero (1986), Palomino (1986), Mérola (1985) y otros.

En fin, en estos trabajos el nivel descriptivo asume una connotación fundamental. La conceptualización se hace en función del hecho que se desea tratar. Este procedimiento tiene al menos dos implicancias: primero, hay un uso pragmático de los conceptos sin atender a su significación teórica; en segundo lugar, no se estaría en presencia del ensayo según el sentido clásico de producción de conocimiento. Dicha producción parece representar, más bien, estudios de diagnósticos y/o tratamiento de problemas sociales desde una perspectiva aséptica, es decir, se privilegiaría una presentación de cifras, detalles y hechos desprovistos de la mirada teórica o de la pregunta problemática en un contexto de reflexión. En otras palabras, estos estudios estarían vinculados a perspectivas de carácter más prospectivas y técnicas en tanto resolución de urgencias sociales y políticas.

3.- Al profundizar en el estudio de la producción del conocimiento en el ámbito sociológico en América Latina, dicho estilo de investigación plantea una pregunta problemática: ¿Qué significación tiene esta nueva forma de hacer sociología en el ámbito de la producción de conocimientos?

Al plantearnos esta pregunta, hay que tomar en cuenta cómo ciertas visiones latinoamericanas han visto esta nueva forma de hacer sociología.

Distintos autores han llamado la atención acerca de un cierto "empirismo" (Salazar, 1986); otros simplemente la han denominado "empirismo ramplón" (Torres Rivas, 1990); en Quijano se presenta como "pragmatismo estridente" (Quijano, 1988); estudios más recientes lo caracterizan como "empiricismo" (Gomáriz y Vergara, 1994).

Estas apreciaciones, sin lugar a dudas, requieren de mayor atención.

Independientemente de cómo aquí se precisará dicha corriente, importa relevar la significación, los contenidos y ciertos enunciados de esta nueva forma de hacer sociología. Cabe señalar, también, que en torno a ello no es el caso ni el estudio de la producción de un autor, sino de un conjunto de materiales que en un ámbito investigativo referido a un campo de producción de conocimientos, el proceso acumulativo manifiesta un determinado estilo de producción.

Pues bien, en primer término, para no dejarnos llevar por el equívoco de las apariencias, vale la pena reconocer y precisar que cuando Wright Mills enfrentó al "empirismo abstracto" lo hizo de acuerdo a determinadas condiciones históricas. Era un momento en que el Estado de Bienestar propiciaba la utopía de la homogeneidad y la armonía social. En el plano teórico se traducía en el estructural-funcionalismo de Parson, el cual representaba las mejores armas omnicomprensivas y abstractas para los análisis empíricos de lo social en disputa con la sociología alemana y europea que aparecían muy teórica (Schutz, 1966). Por su parte, la radicalidad del positivismo lógico en Lazarsfeld, llevan a éste a transformar el "método científico" en la gran panacea de una estructuración científico-natural de los estudios sobre la sociedad.

Dicho contexto y perspectiva de las ciencias sociales no deja duda alguna sobre la definición clara de determinados enfoques teóricos, así como la exclusividad de una metodología de investigación como fundamento para el conocimiento. En rigor, dispone de una estructuración para el campo de la teoría sociológica, y, en particular, cuenta con un respaldo sólido del uso de la racionalidad científica para tratar los problemas sociales.

En América Latina a cinco décadas del análisis de Mills nos encontramos bajo condiciones históricas muy diferentes. El Estado Benefactor en el plano teórico ha desaparecido. Se asiste a procesos prácticos de articulación de Estados subsidiarios con distintos niveles de avance y formas en los diferentes países de la región. Asimismo, tenemos que el estructural-funcionalismo, como lo reconocen Giddens y Turner, asiste a un proceso de agotamiento en su predominio principal en el ámbito de la teoría social (Turner y Giddens, 1991). Ya no es la promesa teórica y armónica del Estado Benefactor. Y el uso de la racionalidad científica amerita una serie de dudas como referente exclusivo para la comprensión de los procesos sociales como fue la intención de la escuela de Lazarsfeld en el ámbito de las ciencias sociales.

¿Qué queda, entonces, en América Latina, ante la orfandad teórica y de supuestos sólidos que permitían un poder explicativo de los procesos sociales?. Se podría decir que en cierta forma, hemos heredado una caricatura de lo que fue la sociología empírica. No sólo de la sociología norteamericana, sino también de aquella sociología latinoamericana según la versión de sus fundadores, Germani y Echeverría.

En torno a esta problemática, cabe relevar tanto ciertas virtudes como limitaciones que la percepción del

ensayo latinoamericano ha demostrado en los '80 al llamar la atención sobre esta nueva forma de hacer sociología. En primer lugar, sus virtudes porque muestra la calidad de la visión especulativa, de la idea imaginativa, de aquella perspectiva que permite y dà la sensibilidad teórico-social de lo que gravita en el aire, como diría Hammlet, de algo que huele mal en el reino... de la comunidad sociológica latinoamericana, de los peligros que acechan a la sociología. En segundo lugar, sus limitaciones, porque una idea demasiado general no permite aprehender los niveles ni la complejidad ni la especificidad que puede tener un proceso teórico. Estas limitaciones, sin embargo, actualmente se han venido despejando en base a nuevas investigaciones y estudios, que nos permiten precisar con mayor claridad hoy que la vinculación entre ésta nueva forma de producción sociológica y un tipo de "empirismo abstracto" le otorgaría a la primera un cierto atributo teórico que no lo tiene.

Pues, en efecto, como se quiera, de todas formas el "empirismo" en la tradición de las ciencias sociales es un pensamiento con estructuración teórica y metodológica. En cambio, el caso de esta nueva forma de hacer sociología, está lejos de abrigar esta perspectiva. En rigor, ésta nueva forma de producción social trata en lo posible de no mostrar soporte teórico ni reflexión. Muy lejos del "empirismo abstracto" criticado por Wright Mills, este nuevo hacer sociológico toma distancia de la reflexión teórica, o simplemente, no está presente. Siguiendo a Mills, "el empirismo abstracto" presenta algo fundamental: su estrategia de investigación está vinculada a una problemática sociológica en términos heurísticos; en esta nueva forma de hacer sociología, en cambio, está ausente toda pretensión de interrogación de la realidad social.

Si para Mills la "gran teoría" de Parsons representa el "fetichismo del concepto" y la escuela de Lazarsfeld la "inhibición metodológica", este nuevo estilo se puede representar muy bien como la negación de ambas tendencias: de la teoría y la metodología de investigación. Se puede ver, entonces, que esta nueva forma de investigación se encuentra muy lejos de la propia tradición de aquellos supuestos científicos del conocimiento sociológico definidos por Parsons, Lazarsfeld o Bunge; Bunge, definió el conocimiento científico y las características de la ciencia como algo "fáctico", que "trasciende los hechos", como algo "claro y preciso, "comunicable", "metódico", "sistemático" (Bunge, 1973:19 y ss.).

4.- Pero es necesario precisar, además, que esta nueva forma de hacer sociología no es una postura ingenua o puramente deficitaria de las llamadas reglas del método científico.

¿Cuáles son, entonces, las condiciones y exigencias para hacer este tipo de sociología?

En primer lugar, habría que precisar que dicha postura se encuentra en tensión con la racionalidad científica. Pues, se debe reconocer que la racionalidad científica en las ciencias sociales -cuálquiera sea la posición al respecto-, entre otras exigencias, requiere de precisión conceptual y es indispensable la formulación de un problema, la enunciación de una hipótesis, etc. En efecto, de alguna manera la ciencia social conserva la formulación teórica de un problema a verificar o comprobar, y es la supremacía de la idea sobre la realidad en cualquiera de sus formas que se exprese.

En segundo lugar, se percibe en la producción sociológica actual la presencia de un cierto mercado. Este mercado son las fuentes de difusión de la comunidad científica y las instituciones que financian dichas investigaciones. Hay nuevas exigencias y éstas están dadas por un contexto de mercado fuertemente competitivo que coloca otras pautas de interés. Las transformaciones societarias han situado el mercado como exigencia reguladora de las actividades de la sociedad. La actividad académica y de investigación en el ámbito de la producción de conocimientos de las ciencias sociales no ha escapado a esta vorágine.

En tercer lugar, está el tecnocratismo, que ya se percibe en el contexto europeo hacia fines de los '60 y el '70 y suficientemente precisado por los estudios de teoría social, en particular, por Habermas en "Ciencia y Técnica como 'ideología'" (1968). En rigor, también, en parte de América Latina con las discusiones en la producción sociológica brasileña acerca de la conformación de "un modo de producción tecnocrático" -pionero de la discusión y caracterización posterior del "Estado Burocrático-Autoritario" de O'Donnell, (Trindade, 1982). También, ha estado presente en el visionario análisis de Graciarena para el ámbito de las ciencias sociales acerca de los peligros del tecnocratismo y el perfil del nuevo tecnócrata (Graciarena, 1974).

Pero, en particular, el tecnocratismo, como forma y tendencia específica en América Latina hasta los '70 no había tenido expresión sustantiva. Fue necesario ciertas condiciones para su manifestación. Las importantes transformaciones societales a fines de los '70 y durante los '80, a instancias del mercado como eje re-

gulador, permitió perfilar el tecnocratismo como ideología en la vida social.

En este nuevo contexto, las nuevas exigencias ya no están dadas por el conocimiento sino por la aplicación. No es ya la exigencia de pensar un problema, sino el tratamiento de los procesos sociales. Para ello, no es necesario elaborar una metodología adecuada, sino realizar simplemente un diagnóstico. Un buen diagnóstico, como se enseña en los manuales de la metodología, es una buena fotografía de la realidad. La preocupación principal no es el por qué, sino el cómo. Vale decir, lo que cuenta es el retrato de los detalles, del cómo es, de cuántos son, de la descripción, del aislamiento estadístico del fenómeno. Sobre esta base descansa el análisis predominantemente prospectivo, donde no se requiere significar la especificidad del objeto de estudio, sino se busca su aislamiento para focalizar la operación. El análisis prospectivo, dà paso al tratamiento de los puntos vulnerables para atacar las urgencias de la enfermedad social. La planificación corona dicha operación de modo técnico, estratégico y pragmático. No es la ciencia social ni mucho menos la teoría la que está en acto, sino el tratamiento clínico de los problemas sociales, los cuales se planifican y atacan según sus urgencias. En otras palabras, es el pensamiento tecnocrático en pleno acto de resolución de los problemas sociales en un contexto de regulación de la vida social por el mercado. En el plano sociológico, dicha forma puede ser reconocida como "neoensayismo tecnocrático".

Este neoensayismo de carácter tecnocrático, por su contenido técnico y enunciado descriptivo desplaza el tradicional rigor de las ciencias sociales y la teoría, así como el ensayo clásico latinoamericano portador de la imaginación, de la visión teórica de los problemas de la realidad social, de la especulación y la interrogación, para instalar una nueva verdad, un nuevo saber, la del manejo tecnocrático de los procesos sociales.

En las últimas dos décadas, una de las expresiones de las transformaciones sociales en el ámbito del pensamiento sociológico latinoamericano, precisamente, lo constituye la configuración de este estilo investigativo de forma aseptica y sin contaminación social: se presenta bajo una forma técnica; la estadística y la cifra son el fundamento y la nueva verdad; es el canal de acceso a un mercado donde predominan los grandes volúmenes de información, los cuales gracias a la informática y la computación, constituyen un nuevo contexto regulador y fuente de toma de decisiones de poder y de orden social. En este circuito, más que la im-

portancia del hecho, importa la cuantificación pura y simple, pues, eso sí tiene una relación coherente con el predominio del desarrollo técnico y económico que va dictando las pautas de las sociedades latinoamericanas.

Se puede decir, además, que este neoensayismo tecnocrático es un estilo ideologizante, pues, al desprenderte de la pregunta problematizadora de la tradición latinoamericana, en su forma y fundamentación trata de depurar todo aquello que contenga teoría, problematización y contenido social.

Habría que afirmar, por último, que esta forma ideologizante no se podría entender separada de las instituciones y fuentes de apoyo de investigación y difusión, las que sin lugar a dudas, han dado cabida y espacio a su cultivo y expresión.

Podemos realizar, entonces, una primera conclusión. Dado el contexto histórico y el proceso teórico que se ha manifestado en las últimas décadas, no estamos en presencia de un "ethos burocrático" como calificó acertadamente Wrihgt Mills a la nueva expresión del "empirismo abstracto" en su tiempo, sino estaríamos en presencia de un "ethos tecnocrático" que más bien amenaza e invade el pensamiento sociológico latinoamericano y lo trata de convertir en una institución mercantil.

Parafraseando a Mills, el estudio de esta nueva forma de hacer sociología demuestra una cosa fundamental: "el empirismo abstracto" en la investigación social puede tener utilidad administrativa sin tratar los problemas de la ciencia social" (Mills, 1959:71); en el caso del neoensayismo tecnocrático, respetando las diferencias históricas y teórica ya señaladas, la investigación tiene utilidad técnica sin tratar los problemas de fondo de la realidad social. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que el neoensayismo tecnocrático, en tanto nueva corriente de enfoque o estilo de investigación es la amenaza inmediata y futura del pensamiento sociológico y de aquél esfuerzo por pensar lo social.

Por otra parte, para terminar, tanto en nuestro país como en el contexto latinoamericano, no deja de tener importancia menor cierta perspectiva de presentación que asumió en sus inicios y cómo ha venido trabajando esta nueva forma de hacer investigación.

La perspectiva en boga en los '80, por ejemplo, es asumir los análisis desde la perspectiva política en confrontación crítica con el economicismo y sociologismo de los '60 (Martínez-Tironi, 1985; Garretón, 1980). En este nuevo enfoque crítico de investigación en los '80 pareciera plantearse el problema de la siguiente mane-

ra: lo que antes fue especulativo y condujo por un camino equivocado a la sociología latinoamericana, ahora requiere de mayor objetividad. La objetividad antes era representada como economicismo y determinismo sociológico. Ahora se requiere de una perspectiva más política de la objetividad.

Sin embargo, ¿Qué es lo que se tiene como resultado en este giro que puede ser clave para la sociología, así como la trayectoria de esta nueva tendencia?

En primer lugar, se puede constatar un sentido extremo del tratamiento de dicha problemática. Una de las cuestiones más relevantes de este estilo es que el "acontecimiento", que debiera ser tratado sociológicamente aparece desprovisto de toda connotación y se sustituye por lo más extremo de la objetividad. Entre otros aspectos, junto a la presentación contundente y veraz de las cifras, los hechos, además de presentarse como agrupamiento estadístico, se presentan desde y cómo una gran masa acrítica de conceptos del lenguaje de uso cotidiano.

El interés por mostrar la realidad social tal como es conduce a la utilización de la prolífica circulación de las representaciones conceptuales que los sujetos sociales hacen de su vida cotidiana. Esta perspectiva en sí misma ha sido relevante en otro sentido para el trabajo de producción de conocimiento. Cuestión criticada por Schutz, recuperada por Heller y la teoría de la construcción social de la realidad (Schutz, 1966; Heller, 1977; Berger y Luhman, 1968). Sin embargo, en esta corriente su presentación se ha utilizado como sinónimo de nueva "verdad", más objetiva, del conocimiento sociológico.

La representación de dicha objetividad, no es tampoco el esquematismo precedente que apela a la explicación de la realidad con citas y pensamientos de otros contextos teórico-históricos, sino la cita del sentido común. Una buena y contundente cita de la vida cotidiana constituye ahora una forma de conocimiento "más objetiva" de la realidad social.

Llama la atención, además, que dicha objetividad tenga como marco un conjunto temático de requerimientos y necesidades sociales focalizadas: gobernabilidad, demandas populares, demandas sindicales, pobreza urbana, informalidad, trabajadores por cuenta propia, etc. Es decir, el laboratorio de preocupación y aplicación de la visión tecnocrática que debe asegurar procesos sociales estables y de control social.

Una de las particularidades que ha mostrado dicha visión objetivista-tecnocrática, tanto en la década de los '80 como en los '90, es que no está planteada en el

contexto de los nuevos problemas sociales que conlleva el desarrollo del capitalismo, sino en el ámbito de una "sociedad civil" aquejada de males y problemas frente a un "Estado autoritario" o prisionero de los "enclaves autoritarios". En otras palabras, es la percepción que dichos problemas son constituciones residuales de un proceso de modernización capitalista exitoso (donde, entre otros eufemismos, cabe la significación de la pobreza como problema residual).

Como se sabe, existe una estrecha vinculación entre planificación socioeconómica, mercado, necesidades, objetivismo, clasificación de necesidades, impuestas por la serie de cambios que implica la modernización del capitalismo (de reconocida trastocación como modernidad en nuestro país). En el ámbito de lo que puede ser una teoría de urbanización del capitalismo, de los nuevos sujetos sociales y sus necesidades, del significado de la vida cotidiana, etc. no se puede olvidar que tal crítica ha sido suficientemente desarrollada por Lefebvre (cit. por Krischke, 1989).

En fin, como se puede ver, este "nuevo" enfoque objetivista, criticado y precisado en sus distintos niveles y problemáticas por Lefebvre y Schutz, vuelve a presentarse en el contexto sociológico latinoamericano y en nuestro país en las últimas dos décadas como una curiosa novedad objetivista. Lo que al mismo tiempo, es un contrasentido, toda vez que la crítica inicial a la sociología anterior se sustentó en una perspectiva política de análisis.

Para terminar, vale la pena relevar que este problema ha sido motivo de importante polémica en el contexto brasileño, y no sólo como crítica al marxismo economicista de los '60. De aquí, que en la crítica sociológica brasileña se han buscado nuevas formulaciones para enfocar y buscar poder explicativo, entre otras problemáticas, acerca de la presencia y formación de los nuevos sujetos sociales: desde Weffort en los '70 que abrió dicha crítica hasta el trabajo de Krischke en el contexto de la discusión del marxismo y del individualismo metodológico, sin dejar de mencionar la perspectiva de Eder Sader sobre "las clases populares" y la de Celso Frederico y Maroni acerca de la "estrategia de reclusa", (Sader, 1983; Frederico 1980; Maroni, 1982).

Pero, en fin de cuentas, esta es otra manera de enfocar y plantear dicha problemática, en particular, acerca de las necesidades que la modernización del capitalismo implica y, en general, acerca de las nuevas formas que asume la producción de conocimientos.

Bibliografía

- Balbi, Carmen Rosa (1985) ¿Huelga o participación?. Nuevas formas de lucha sindical, en Nueva Sociedad Nº77, Caracas.
- Berger, Peter y Thomas Luckman (1966) La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores, 1978, Buenos Aires.
- Bruni, Celli Marco (1984) Pluralismo ideológico y cogestión obrera, en Nueva Sociedad Nº70, Caracas.
- Bunge, Mario (1973) La ciencia, su método y su filosofía, Ed. Siglo XX, Buenos Aires.
- Filgueira, Carlos (1987) Estado, política y movimientos sociales en el nuevo orden democrático, en Los conflictos por la constitución de un nuevo orden, F. Calderón y M. dos Santos (comp.)
- Garretón, manuel Antonio (1980) Democratización y otro desarrollo: el caso chileno, en Revista Mexicana de Sociología Nº3, México.
- Gomáriz, Enrique y Jorge Vergara (1994), La crisis teórica de la sociología latinoamericana. Una investigación reflexión. Informe Final FONDECYT.
- Graciarena, Jorge (1974) Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el estado tecnocrático. Una discusión del caso latinoamericano, en Revista Mexicana de Sociología Nº1, 1975, México.
- Calderón, Fernando (1989) Movimientos sociales y política (La década del '80 en Latinoamérica), (mimeo.).
- Campero, Guillermo (1986) Lucha y movilizaciones sociales en la crisis: ¿se constituyen los movimientos sociales en la crisis?, en Los movimientos sociales ante la crisis, F. Calderón (comp.), UNU-CLACSO-ILSUNAM, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony y Jonathan Turner (ed.) (1987) La teoría social, hoy, Alianza Editorial, 1991, México.
- Habermas, Jurgen (1968) Ciencia y técnica como ideología, Ed. Tecnos, 1984, Madrid.
- Heller, Agnes (1977) Sociología de la vida cotidiana, Ed. Península, Barcelona.
- Maroni, Amnéris (1982) A estrategia de recusa, Ed. Brasiliense, Sao Paulo.
- Martínez, Javier y Eugenio Tironi (1985) Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación: 1970-1980, Ed. Sur, Santiago.
- Martínez, Javier y Eugenio Tironi (1984) La estratificación social en Chile, en Pensamiento Iberoamericano Nº6, Madrid.
- Menéndez Carrión, Amparo (1988) La democracia en Ecuador: desafíos, dilemas y perspectivas", en Pensamiento Iberoamericano Nº14, Madrid.
- Mérola, Giovanna (1985) Feminismo: un movimiento social, en Nueva Sociedad, Julio-Agosto, Caracas.
- Mills, C. Wright (1959) La imaginación sociológica, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1964, México.
- Offe, Claus (1981) 'Ingoberabilidad'. El renacimiento de las teorías conservadoras, en Revista Mexicana de Sociología Nº Extraordinario, México.
- Palomino, Héctor (1986) Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical, en Nueva Sociedad Nº84, Caracas.
- Posas, Mario (1986) Honduras: un movimiento sindical joven, en Nueva Sociedad Nº4, Caracas.
- Quijano, Aníbal (1988) Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina, en Cuadernos del CENDES Nº9, Caracas.
- Salazar, Luis (1986) Marxismo y Sociología, en Sociológica Nº1, UAM, México.
- Sader, Eder y María Celia Paoli (1983) Sobre 'classes populares' no pensamento sociológico brasileiro, en A aventura antropológica. Teoria e Pesquisa, Ed. Paz e Terra, São Paulo.
- Schutz, Alfred (1964) Estudios sobre la teoría social, Amorrortu Editores, 1974, Buenos Aires.
- Torres-Rivas, Edelberto (1990) Retorno al futuro. Las ciencias sociales vista de nuevo, en Nueva Sociedad Nº108, Caracas.
- Trindade, Helgio (1982) Burguesía y Estado en el Brasil: un balance crítico, en Crítica y Utopía Nº6, Buenos Aires.
- Yáñez, Isabel (1986) Perú: continuidad y ruptura sindical, en Nueva Sociedad Nº84, Caracas.